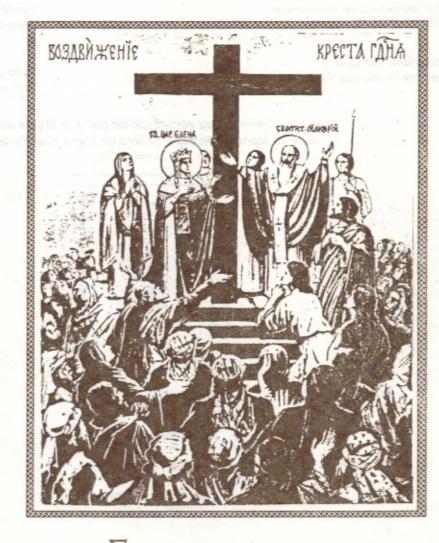
# HERMANDAD ORTODOXA

# "SAN SERCIO"

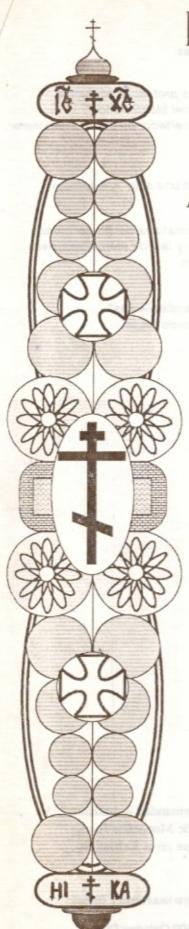
Año 6 No. 14

1993



Exaltación universal de la santa y vivificadora Cruz (14 / 27 de septiembre)

Catedral de la Santísima Trinidad



#### Obras publicadas

La Hermandad Ortodoxa "San Sergio" tiene editadas las siguientes obras:

"La Veneración Ortodoxa de la Madre de Dios" Arzobispo Juan Maximovitch (3º edición)

"Ecumenismo" Metropolitano Vitaly.

"De la Sucesión y de la Infalibilidad del Papa" Monseñor Josef Schtrosmayer (1870) católico romano (2º edición)

"La conciencia, voz Divina en el hombre" Archipreste Alejandro Mileant. "Predicciones proféticas póstumas de San Nilo del Monte Athos" (llamado "el vertedor de miro") Archimandrita Alejandro.

"La Iglesia es una sola" A. S.Jomiakov.

"La doctrina cristiana del fin del mundo (escatología) y la vida eterna" Archipreste Alejandro Mileant.

"Los Diez Mandamientos" . Archipreste Alejandro Mileant.

Akathistos (Himno para ser rezado de pie) a la Madre de Dios ante su Ícono de Nuestra Señora de Iveria (Del Portal) 3º edición



#### Próximos a publicar

Catecismo para niños.

Devocionario (Libro de oraciones)

La revista "HERMANDAD ORTODOXA SAN SERGIO" es una publicación de la Hermandad del mismo nombre, fundada por miembros de la Catedral de la Santísima Trinidad, dependiente de Monseñor Juan, obispo para la Argentina y Paraguay, del Sínodo de Obispos de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero, presidido por S. E. R. Metropolitano Vitaly.

Las contribuciones o donaciones: dentro del territorio argentino enviarlas a nombre de Alejandro Iwaszewicz (Brasil 315, C. P. 1154, Buenos Aires - Argentina).

En el exterior rogamos enviar cheques exclusivamente a nombre de Alejandro Iwaszewicz (2600 Oakview Dr., Rochester, New York 14617, U. S. A.). Encarecemos NO girar ni enviar por correo a la Argentina valores del exterior.



La Cruz es esperanza de los cristianos, resurrección de los muertos, guía de los ciegos, báculo de los cojos, consolación de los pobres, pena de los ricos, destrucción de los soberbios, tormento de los malos, triunfo sobre los demonios, ayo de los jóvenes, gobernadora de los que navegan, puerto de los que peligran y muro de los cercados. La Cruz es padre de los huérfanos, defensa de las viudas, consejera de los justos, descanso de los atribulados, guarda de los pequeñuelos, lumbre de los que moran en tinieblas, magnificencia de

los reyes, escudo de los pobres, sabiduría de los simples, libertad de los siervos y filosofía de Emperadores. La Cruz es pregón de los profetas, predicador de los apóstoles, gloria de los mártires, abstinencia de los monjes, castidad de las doncellas y alegría de los sacerdotes. La Cruz es fundamento de la Iglesia, destrucción de los ídolos, escándalo de los judíos, perdición de los malos, fortaleza de los débiles, medicina de los enfermos, pan de los hambrientos, fuente de los sedientos y abrigo de los desnudos.

Por San Juan Crisóstomo



### Ciencia y Santidad

La ideología materialista siempre ha puesto a la ciencia en contraposición con la religión como uno de sus dogmas fundamentales.

En ese contexto, una conferencia pronunciada en Moscú, en marzo de 1989 por el académico F. Y. Shipunov ha creado casi una conmoción. Se trata no sólo de un respetado miembro de la Academia de Ciencias, sino que este profesor también es un cristiano ortodoxo y un firme creyente en la integración de los mundos espiritual y material.

La especialidad de Shipunov es la ecología, un campo en el que la ex-Unión Soviética es relativamente una recién llegada. Durante décadas, los esfuerzos por sobrepasar la productividad de Occidente justificaron las actitudes más irresponsables contra los recursos naturales de Rusia alguna vez aparentemente inagotables. Una deliberada reticencia a admitir estas fallas (tan trágicamente demostradas en el desastre de Chernobyl) con ocultamiento de datos científicos negativos, limitó considerablemente la conciencia ecológica. ¿Los resultados?: Shipunov está haciendo sonar la campana de alarma. No es necesario - dice - hacer explotar una bomba atómica o de hidrógeno para desencadenar una crisis global; tal como está la situación, el mundo se aproxima a una catástrofe.

Según Shipunov, Moscú es considerada ecológicamente como una de las ciudades más arcaicas y sucias del mundo. "Se ha convertido en un volcán sucio, gigante y siempre humeante. Todo se eleva hacia la atmósfera, invadiendo las capas de ozono. Nuestro laboratorio en las afueras de Moscú ha registrado 50 veces la desaparición de la capa de ozono sobre Moscú en los últimos 3 años. El campo magnético desapareció durante varios minutos. Si continuamos desarrollando energías a este ritmo, en 50 años - tal vez antes - el campo magnético se colapsará totalmente y la vida cesará".

No es sólo la atmósfera física la que ha sido envenenada. "Las investigaciones han mostrado que el 90 % de nuestra población está espiritualmente enferma, 70 % moralmente enferma, el 70 % de la población comete cada día actos inmorales. Raramente se encontrará hoy alguien que no robe, mienta, ofenda o lastime animales o vegetales. Esta conducta se ha convertido en normal y a ello nos referimos al decir enfermedad moral. Una de cada dos personas tiene trastornos psicológicos. Esas personas son llevadas a los trastornos mentales por las condiciones de nuestra existencia: vivimos en un estado de esclavos - diría inclusive como super-esclavos - donde los fundamentos de la personalidad, lo individual, familiar y social, ha sido destruído".

Shipunov cree que la causa principal de esta trágica situación es la falta (o el rechazo) de reconocimiento de la interconexión de los mundos espiritual y material. La religión (del latín re= de nuevo+ ligare = atar) avuda a unir al hombre con el campo de lo espiritual y provee ciertas leyes y principios superiores que el hombre debe seguir para tener una existencia saludable y armónica. Como ecologista, Shipunov está particularmente preocupado por las fallas del hombre en cuanto al planeta que habita según designio divino. Como un pueblo existe no solamente como conglomerado material sino también como organismo espiritual, sus instituciones - comenzando por el gobierno - deben reconocer y responder a ciertas leyes espirituales.

Al ofrecer una solución práctica para la actual crisis, Shipunov urge como primer paso el retorno de los monasterios y el restablecimiento de la vida monástica. En su conferencia, discute el significado de los más de 1200 monasterios que existían en la Rusia prerrevolucionaria, no sólo en cuanto a proveer y preservar fundamentos morales; ellos eran centros agrícolas ecológicamente ejemplares. Crearon una nueva cultura, una nueva filosofía, una nueva ciencia y artes, una nueva comprensión de la educación. En su traducción literal, educación (obrazovaniye)

significa llevar en el alma la imagen (obraz) de Dios... Y fueron los monasterios los que cumplían esa función... Fue en los monasterios que el alma rusa fue modelada".

Las bases científicas de las observaciones de Shipunov fueron aclaradas en la respuesta a una pregunta de la audiencia: ¿Qué puede decir acerca de la influencia de la santidad personal sobre los procesos ecológicos de hoy día? Shipunov prologó su respuesta con una breve explicación de las leyes de la mecánica cuántica y de la ecuación de Schroedinger concerniente a las funciones ondulatorias:

"Cada individuo, cada átomo, cada molécula, cada galaxia, la tierra, cada ser tienen su propia función ondulatoria. Esa función no es material, pero regula al mundo entero. Existe una función ondulatoria cuya medida es igual a la medida del universo; es decir, se expande instantáneamente con ayuda de esa función ondulatoria. El Creador opera integramente el mundo material. Esto se deduce de la ecuación de Schroedinger. Este descubrimiento mayor, hecho en la década del '30 debe ser promulgado para que la gente pueda entender la finalidad de su existençia, cómo existe el mundo y Quien lo creó..".

"Hace tres años fue restaurado el campanario situado sobre los portales (del siglo XVI) del Monasterio San Nicolás - Ugryezhsky. Con la ayuda del Creador, el hombre inventó la campana que es el único instrumento que irradia - como desde un punto focal - la gama ultrasónica. Las frecuencias ultrasónicas producen vibraciones moleculares y son retenidas en la atmósfera. En las grandes fiestas, el sonido de las campanas crece, aun si el monasterio o la iglesia hubiese sido arrasado. Toda iglesia, toda catedral, todo monasterio pertenecen no tanto a la tierra como al universo todo (es decir a la creación visible e invisible). Fueron concebidos para eso y por eso ocurren allí diferentes procesos".

"Veamos: cuando uno se aproxima al monasterio de San Cirilo del Lago Blanco, a una distancia de 70 km. un detector gamaelectromagnético comienza a registrar picos. En términos teológicos esto se llama 'atravesado por oraciones'. Nosotros lo llamamos aumento de voltaje en el campo electromagnético".

"Veis entonces que una vez que se ha construido una iglesia y especialmente un monasterio donde hay varias iglesias y muchos santos, nunca se lo puede destruir en el plano espiritual. Es preservado para siempre en esta tierra y si alguien restaura un sitio así, se hace merecedor de gran misericordia".

(De otra fuente sabemos que en el Laura de Kiev se hizo una reunió similar de ciencia y santidad, en la cual científicos soviéticos, probando el misterio de la incorrupción de muchos santos enterrados en las cuevas, descubrieron que esas reliquias emiten energías positivas mensurables. De igual forma, emana energía positiva de un ícono de San Antonio († 1073) y también de todas las figuras, excepto una, de un ícono de la Última Cena; la figura de Judas emana energía negativa).

En varias partes de su conferencia Shipunov contrasta el tañido de las campanas que realmente mejora las condiciones ecológicas, beneficia la vida y la actividad celular, con la música de rock que hace vibrar a las moléculas de manera innatural y tiene el efecto de destruir células nerviosas contribuyendo significablemente - en opinión de Shipunov - al creciente número de personas con trastornos mentales en el mundo entero.

La ciencia ha sido un instrumento popular de los ateos.

Si más científicos utilizasen sus instrumentos para registrar diferencias mensurables entre el bien y el mal, entre la verdad y la falsedad, entre belleza y fealdad, se podrían conmover los cimientos del relativismo y restaurar a la ciencia como doncella de la teología.

De "Orthodox América", nov. / dic. 1989.

# Íconos de la Santísima Madre de Dios "LA MULTIPLICADORA DEL TRIGO"

conmemorado el 15 de octubre

Este ícono inusual fue encargado por San Ambrosio de Óptina y refleja la fe profunda y semejante a la de un niño que él tenía en la Madre de Dios. El santo mismo dio su nombre al ícono, también llamado "La multiplicadora de los panes", que implica una imagen de la Madre de

Dios que ayuda a quienes están en necesidad de obtener su "pan de cada día".

El ícono fue enviado a San Ambrosio en 1890 por la Abadesa Ilaria, del Convento de Bolkhov. En su composición original muestra a la Señora de la Creación sentada sobre nubes con sus brazos extendidos en súplica; debajo de Ella hay un campo segado donde se ven varias gavillas de trigo.

El santo mismo oraba ante este ícono y alentaba a sus hijas espirituales - las monjas del Convento de Shamordino que él había fundado - a proceder de igual manera. En el último año de su vida, que San Ambrosio pasó en Shamordino, encargó que se hicieran copias de este ícono y las distribuyó entre sus muchos y piadosos hijos espirituales laicos. Poco tiempo antes de su reposo compuso un verso especial para ser cantado con el Akathistos general a la Madre de Dios, ante este ícono: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Concédenos a nosotros tus indignos siervos el rocio de tu gracia y muéstranos tu amorosa bondad". Las monjas cantaban a menudo este verso con el Akathistos en la celda del Santo enfermo.

San Ambrosio dispuso que el ícono fuera conmemorado el 15 de octubre. Ese mismo día fue sepultado el santo que había fallecido el 10 de octubre. Esta coincidencia confirmó - por así decir - la réplica de San Ambrosio a la pregunta de su confesor: "Batiushka, tú estás muriendo ¿a

quién encomendarás tu Convento?".

El santo respondió con su característica sencillez y fe: "Dejo el convento a la Reina de los Cielos". Y no fue en vano; 1891 fue un año de pobres cosechas en toda Rusia, pero en los campos de Shamordino no faltó abundancia de trigo.

El verano siguiente al reposo del Anciano se envió una copia fiel del ícono ejecutada por Ivan Feodorovich

Cherepanov - uno de sus íntimos discípulos - al recién fundado Convento de Piatnitsk en el distrito de Voronezh, donde había una grave sequía. Poco después de oficiarse un servicio de intercesión ante el ícono de la "multiplicadora" comenzó a llover y se disipó la amenaza de hambruna.

Uno podría verse tentado a criticar el estilo realista del ícono que - aunque popular en Grecia y en Rusia - está fuera de la correcta tradición iconográfica. Sin legitimar tal realismo, el ícono sirve como un ejemplo más de cuan cuidadosos debemos ser en no confinar a Dios a nuestros estándares de corrección. El espíritu sopla donde Él quiere. Resulta claro que la fe y el amor están por encima de la pureza estilística.



#### Explicación de la Cruz ortodoxa de las tres barras

Por la Cruz llegó nuestra salvación; por ella recordamos constantemente que Cristo murió por nosotros y resucitó de entre los muertos; la imagen del Señor crucificado nos recuerda lo primero; la otra imagen de Cristo en el paño, que muestra al Señor viviente nos recuerda lo segundo. Esta imagen es llamada "no escrita por manos" y así reza la inscripción en eslavónico. (la imagen superior del Rostro de Nuestro Señor en el paño).

Segunda barra: la barra en la que fueron clavadas las manos del Señor. En cada esquina superior vemos una imagen del Sol de la Luna respectivamente, porque "el Sol ocultó su luz y la Luna se tornó en sangre" (Joel).

Barra superior: Es la tabla con el título que Pilatos colgó en la Cruz (INRI). En el dibujo inserto en la Cruz, sus palabras fueron reemplazadas por las letras IC XC, las iniciales griegas de Jesucristo. En la barra superior, bajo las rodillas

de los ángeles leemos, en lugar de las palabras de Pilatos "Jesús Nazareno Rey de los Judíos", la inscripción cristiana, "Rey de Gloria".

> Adoran al Señor Crucificado dos ángeles que vuelan, y entre ellos la inscripción 'Angeles del Señor".

El halo de Cristo tiene letras griegas inscriptas, que significan "Yo Soy" para recordamos que Jesucristo Es el mismo que Se identificó a Sí mismo con esas palabras a Moisés en el

Antiguo Testamento.

es la exacta Tradición Ortodoxa.

La inscripción a cada lado de la Cabeza de

Cristo: "Hijo de Dios".

inscripción bajo brazos de Cristo: Ante Tu Cruz nos pros-

ternamos Oh Soberano y

Del costado de Cristo fluye Sangre y Agua.

La barra inferior inclinada: Simboliza el pedestal donde Nuestro Señor tenía apoyado los Pies. En las oraciones de la Hora Novena, la Iglesia compara la Cruz con un tipo de balanza de Justicia: "Entre los dos ladrones tu Cruz demostró ser una balanza de Justicia: pues

uno de ellos fue arrojado al Hades por el peso de su blasfemia (la balanza va hacia abajo, izquierda) mientras que el otro fue liberado de sus transgresiones por su comprensión de la Teología (la balanza hacia arriba, derecha) Oh Cristo Dios, gloria a Ti".

La ciudad de Jesusalem al fondo, porque Él fue crucificado fuera de los muros de la ciudad.

Oculta en una cueva bajo la tierra, está el cráneo de Adán. Se identifica por las letras T A. Así se nos recuerda que Adán nuestro ancestro perdió el Paraíso por haber comido del árbol prohibido; Cristo es el nuevo Adán, que nos trae la Salvación y el Paraíso por el árbol (madero) de la Cruz.

Nótese que está solamente el cráneo, sin huesos cruzados. El cráneo con los huesos cruzados es símbolo de veneno, no del antiguo Adán. Desgraciadamente, muchas cruces nuestras usan también los huesos cruzados.

Concrés de Receine Trol Calenn Nota: Véase que el Salvador no lleva corona de espinas y que Sus Pies están clavados con 2 clavos. Ésta

Tras el cuerpo de Cristo, a un lado, se encuentra la Lanza que Lo atravesó (marcada K en eslavónico) y en el otro una Esponja sobre una vara (marcada T en eslavónico), la cual fue embebida en hiel y ofrecida a Cristo para que bebiese.

En esta Cruz faltan pero usualmente se las encuentra, las letras \( \Gamma \) que significan Monte Gólgota.

> Bajo los Pies de Cristo hay cuatro letras eslavónicas con signos de abreviatura M A P Γ, que significan: el lugar de la Calavera donde estuvo el Paraíso.

Tal es la forma y significado de nuestra Cruz Bizantina que distingue en forma particular a los ortodoxos. La Cruz de dos brazos, comunmente usada en muchas Iglesias o por particulares, con barras iguales o no, posee el mismo significado que la bizantina: "la protección y salvación del hombre". Desafortunadamente somos bombardeados por cruces no ortodoxas. Muchas de éstas llevan estatuas de Cristo crucificado. Esto no debe ser aceptado por nuestro pueblo ortodoxo. Los Santos Padres trabajaron mucho para

enseñamos la forma correcta de las imágenes. Debemos intentar aprender bien lo que nos enseñaron y saber discernir al adquirir íconos o cruces para nuestro hogar o iglesia. Si necesita ayuda, pidala a su Padre (Espiritual).



## De los atributos de la Iglesia

Archimandrita Justin Popovitch

Los atributos de la Iglesia son innumerables, porque son también los de Cristo Dios-Hombre y por Él, los de la Trinidad divina. Sin embargo, los Sabios inspirados por Dios, los Padres del II Concilio Ecuménico, guiados por el Espíritu Santo, los han resumido en el Símbolo de la Fe en los de Unidad, Santidad, Catolicidad y Apostolicidad. Esas propiedades de la Iglesia emanan de su natura misma y del fin por el cual ella fue instituída; definen tan clara como exactamente el carácter esencial de la Iglesia de Cristo. Es por esos atributos que la Iglesia, como comunidad e institución divino-humana se distingue de cualquier otra comunidad o institución simplemente humana.

#### I. Unidad y unicidad de la Iglesia

Así como la hipóstasis de Cristo Dios-Hombre es una y única, igualmente la Iglesia, por Él, en Él y porque está fundada sobre Él, es una y única.

La unidad de la Iglesia procede necesariamente de la unidad de la persona de Cristo Dios-Hombre. Al ser la Iglesia una en su ser católico y el único organismo divino-humano entre todos los mundos, es imposible que sea dividida. Toda división significaría su muerte. Establecida enteramente en Dios-hombre, la Iglesia es ante todo un organismo teantrópico y en consecuencia una organización divino-humana. A causa de esto, lo que se encuentra en Ella es divino-humano e indivisible: la fe, el amor, la verdad, el bautismo, la Eucaristía, así como todo divino sacramento, cada santa virtud y - en general - toda su vida y el conjunto de sus miembros. En consecuencia, en Ella son igualmente indivisibles su enseñanza y su obra, es decir la santificación y la deificación. Todo está orgánicamente unido por la gracia en un solo cuerpo divino-humano, del que Cristo es la sola y única Cabeza. Todos los miembros de la Iglesia, es decir los creyentes - aunque como personas permanezcan cada uno de ellos irreductiblemente distintos - están unidos por la gracia del Espíritu Santo, por medio de los sacramentos y de las virtudes, en una unidad orgánica; forman un solo cuerpo y un solo espíritu, confiesan una sola fe (ver Ef. 4: 4-5) que los une a Cristo y unos a otros.

Con los otros Apóstoles, particularmente el Apóstol de los Gentiles es quien - inspirado por el Espíritu Santo proclama la unidad y la unicidad de la Iglesia, fundándolas sobre la unidad y la unicidad de la persona de su fundador, Jesucristo Dios-Hombre: "Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto: Jesucristo" (I Cor. 3: 11):

En pos de los santos apóstoles, los Padres y Doctores de la Iglesia confiesan, proclaman y defienden con el mismo fervor la unidad y la unicidad de la Iglesia de los ortodoxos. Su ardor por guardar la unidad de la Iglesia se manifiesta principalmente en los casos de separación de algunos hombres o grupos respecto de la Iglesia, es decir, en los casos de herejías o de cismas. Acerca de la unidad de la Iglesia, los Concilios ecuménicos y los Concilios locales tuvieron y tienen siempre una significación y una importancia particulares. De acuerdo con la posición unánime de los Padres y de los Concilios, la Iglesia es no sólo una, sino también única, puesto que el solo y único Dios-Hombre, que es su Cabeza, no puede tener varios cuerpos. La Iglesia es una y única, porque Ella es el Cuerpo de Cristo uno y único. La división de la Iglesia es ontológicamente imposible, por lo que nunca existirá división en la Iglesia, sino únicamente separaciones respecto de la Iglesia. Según la palabra del Señor, la Viña no es desmembrada, sino que los sarmientos voluntariamente estóriles caen y se secan separados de la Viña de vida eterna (ver San Juan 15: 1-6). En distintas épocas se separaron y apartaron de la Iglesia indivisiblemente una de Cristo, los herejes y los cismáticos que cesaron, en consecuencia, de ser miembros de la Iglesia y de su cuerpo divino-humano. Primero fueron los gnósticos, después los arrianos y los pneumatomacos, más tarde los monofisitas y los iconoclastas y finalmente los católicos romanos, los protestantes, los uniatas y toda la legión de los otros herejes y cismáticos.

#### II. La Santidad de la Iglesia

Por su misma naturaleza y por su carácter divinohumano, la Iglesia es un organismo único en nuestro mundo terrestre. Es en su organismo divino-humano, el que por lo tanto es el Cuerpo del único Dios santo, donde se halla su santidad. Como Cuerpo de Dios-Hombre, la Iglesia es santa por la santidad de su divina Cabeza, Cristo y por su santa Alma que es el Espíritu Santo. Así todos los tesoros depositados en la Iglesia son santos: su gracia, su Evangelio, su enseñanza, sus sacramentos, sus fuerzas espirituales, sus virtudes y - en general - todas sus facultades divino-humanas, que están ordenadas a la salvación y a la santificación. La Iglesia es realmente el laboratorio de la santificación completa de los hombres y - a través de ellos - de la creación entera. Movido por su amor infinito por los hombres, vuelto a Sí mismo Iglesia al hacerse hombre, Cristo el Salvador santificó la Iglesia por su pasión, su resurrección, su ascensión, su enseñanza, su taumaturgia, sus oraciones y ayunos, en una palabra por toda su vida divino-humana. Por eso se dijo: "Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por Ella para santificarla, purificándola por el agua lustral junto a la palabra, para presentársela a sí mismo, Iglesia gloriosa, sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante, sino santa e irreprochable" (Ef. 5: 25-27).

Esta realidad evangélica de la Iglesia se verifica de hecho en la historia, aunque en la Iglesia haya numerosos pecadores. Tal vez se preguntará: ¿su presencia no disminuye su santidad, o la altera, o llegaría a suprimirla? No, de ningún modo, porque la santidad de Cristo - la Cabeza de la Iglesia - y la del Alma de la Iglesia - el Espíritu Santo - no puede decrecer ni alterarse; sucede lo mismo para la santidad de su divina enseñanza, para la gracia transportada por su sacramentos y sus virtudes. La Iglesia también contiene en su seno a los pecadores, Ella los reprende y los guía exhortándolos a la conversión para que recobren la salud espiritual y alcancen la regeneración y su transfiguración. Los pecadores se hallan en el seno de la Iglesia, pero no le impiden de ninguna manera el ser santa ni santificar a los hombres y a la creación. Unicamente los pecadores impenitentes que perseveran con obstinación en el mal y en una malicia sacrílega, son apartados de la Iglesia, ya sea por el poder visible de la autoridad teándrica de la Iglesia, ya sea por medio del juicio invisible de Dios, con el fin de que así sea protegida la salvación de los otros miembros de la Iglesia y conservada la santidad de ésta. Y esto para observar exactamente la palabra del Apóstol Pablo: "Quitad al malvado de en medio de vosotros" (I Cor. 5: 13).

Los Padres de la Iglesia, tanto en sus obras como en sus actos conciliares, confesaron la santidad de la Iglesia como su atributo característico inmutable y los Padres del II Concilio Ecuménico manifestaron dogmáticamente esta confesión católica en el artículo noveno del Símbolo de la fe. Los posteriores Concilios ecuménicos confirmaron esto con el sello de su acuerdo unánime.

#### III. La catolicidad de la Iglesia

La naturaleza misma de la Iglesia es católica, porque el organismo divino-humano de la Iglesia, al ser el Cuerpo de Cristo, contiene todo: toda la creación de Dios y más precisamente, la entera economía divina que concierne al mundo y al hombre. Jesucristo Dios-Hombre ha unido total y perfectamente, por Él mismo y en Él mismo, a Dios y al hombre y a través del hombre, a todos los mundos y toda la creación, puesto que la creación está sustancialmente ligada al hombre (ver Rom. 8: 19: 24); esta unión en Cristo es el fundamento de la catolicidad de la Iglesia. El organismo teantrópico de la Iglesia de Cristo contiene a la vez a Dios y al hombre, así como "todo lo que es en los cielos y en la tierra, los seres visibles como los invisibles, Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades" (Col. 1: 16), porque "todo es creado por Él y para Él..., todas las cosas subsisten en Él, y Él es la Cabeza del Cuerpo, que es la Iglesia: (Col. 1: 16-18).

La catolicidad de la Iglesia consiste también en la presencia en Ella del Espíritu Santísimo con todos sus dones y carismas divinos: el carisma de la Verdad, como dice San Ireneo de Lyon; el carisma de la vida eterna, según San Pablo (Rom. 6: 23); el carisma del episcopado y del sacerdocio (ver I Tim. 4: 14; II Tim. 1: 6) y, en general, todo carisma divino y salvador (ver Rom. 1: 11). Según San Cirilo de Jerusalem, la Iglesia "es llamada católica porque se extiende por el conjunto del mundo habitado, de un extremo al otro de la tierra; a causa, también, de que Ella enseña universalmente y con exactitud todos los dogmas que los hombres deben conocer, tanto de las cosas visibles como de las invisibles, de las celestiales como de las terrenales; también porque Ella somete a todo el género humano a la piedad, tanto a los jefes como a los subordinados, a los sabios como a los ignorantes y, finalmente, porque Ella cura y sana toda clase de pecados cometidos por el alma y el cuerpo, y posee en Ella todas las formas de virtud, en obras y en palabras y en toda suerte de carisma espiritual" (Catequesis XVIII, 23).

En el organismo teantrópico universal de la Iglesia, al que están asociados todos los hombres, cada creyente vive la plenitud de la vida de la Iglesia y el coronamiento de su persona y de su existencia humanas, porque es la célula viviente deiforme del Cuerpo de Cristo. La ley de la catolicidad divino-humana contiene a todos los hombres, los engloba a todos y actúa a través de todos. En esta catolicidad divino-humana está siempre preservado el equilibrio entre lo divino y lo humano, de forma que nosotros - los hombres - al ser concorporales a Cristo en la Iglesia, vivimos la consumación de nuestro ser en todas sus dimensiones deiformes, pero al mismo tiempo, nos colmamos de la plenitud de la vida de Dios. Aun más: en la Iglesia de Dios-Hombre, el hombre vive su propio ser como ser universal, ser universal divino-humano; el hombre se vive a sí mismo no sólo como hombre universal, sino como creatura universal, en una palabra, se vive en Cristo como dios-hombre según la gracia.

La universalidad divino-humana de la Iglesia es en realidad una cristificación continua del hombre, proporcional a la gracia y a su virtud: todo y todos están reunidos y recapitulados en Cristo Dios-Hombre y todo es vivido en Él como propiamente nuestro, como vive un organismo divino-humano indivisible. Pues toda la vida en la Iglesia es universalización divino-humana, deificación se-

gún la gracia y la virtud, cristificación, divinohumanización, trinitarización y eclesificación. Esta catolicidad divino-humana de la Iglesia y esta universalización que tiene lugar en la Iglesia, subsisten y se cumplen por la hipóstasis eternamente viviente de Cristo Dios-Hombre que une de la manera más perfecta a Dios y al hombre, con toda la creación a través de éste, a quien la preciosísima sangre de Cristo purifica del pecado, del mal y de la muerte (ver Col. 1: 19-22). Para decirlo con precisión, la Persona teándrica de Cristo es el eje de la catolicidad de la Iglesia. Por esto es que nuestro santo padre teóforo Ignacio dice: "Allí donde está Cristo, allí está la Iglesia universal (católica)" (Epíst. a los Esmirniotas 8: 2). La Iglesia está verdaderamente toda entera colmada por Cristo Dios-Hombre, de lo que depende que Ella es "la plenitud de Aquel que lo llena todo en todos" (Ef. 1: 23). Por eso es que la Iglesia de Cristo es universal en cada episcopado, es decir en cada comunidad eucarística ortodoxa, al igual que en cada uno de sus obispos, en cada fiel que vive en ella, en cada una de sus células. De esta catolicidad procedente de la naturaleza misma de la Iglesia surge su universalidad ecuménica y omnitemporal: dirigida a toda la tierra, excede todos los tiempos. Esta universalidad, esta ecumenicidad y esta conciliaridad de la Iglesia, son proclamadas por todos los santos apóstoles, todos los santos padres junto a los Concilios ecuménicos y locales.

#### IV. La apostolicidad de la Iglesia

Los santos apóstoles fueron los primeros dioseshombres según la gracia. Por toda su vida, cada uno de ellos dice: "No vivo yo, es Cristo quien vive en mí", como lo enuncia San Pablo (Gál. 2: 20). Cada uno de ellos fue Cristo redivivus, o mejor aun Cristo mismo prolongado. Todo en ellos era divino-humano, porque en ellos todo venía de Dios-Hombre. La apostolicidad no es otra cosa que Cristo Dios-Hombre voluntariamente procurado por la santa práctica de las virtudes divinas: la fe, el amor, la esperanza, la oración, el ayuno, etc... Esto significa que todo aquello que era humano en ellos vivía voluntariamente por Dios-Hombre, pensaba por Dios-Hombre, sentía, quería y obraba por Dios-Hombre. Para los santos apóstoles, el Jesucristo histórico Dios-Hombre que predicaban era el valor más alto, al mismo tiempo que el criterio universal último. Lo que en ellos había, lo que hacían, proclamaban y transmitían, venía de Dios-Hombre y se hacía en Dios-Hombre para Dios-Hombre. Ese santo ejemplo tiene fuerza permanente e ilimitada, puesto que es por él que los santos apóstoles, estando todavía en la tierra, estaban unidos a la eternidad divino-humana de Cristo.

Esta apostolicidad divino-humana se prolonga uni-

versalmente en los sucesores porta-Cristo de los Apóstoles, que son los santos padres. Por otra parte, esta sucesión apostólica no está constituida únicamente por la serie de los que han recibido la imposición de las manos, sino también por la continuidad de la universal plenitud apostólica de la Iglesia de Dios. Los santos padres, como sucesores de los Apóstoles, son ellos también los íconos y testimonios vivientes de Cristo y en ellos vive y obra siempre, en semejanza a los Apóstoles, el mismo Cristo Dios-Hombre: "Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre" (Hebr. 13: 8). Los santos apóstoles se perpetúan por medio de los santos padres y con ellos la fe del Evangelio, los sacramentos divino-humanos, sus carismas, así como sus virtudes. Como lo dice San Gregorio el Teólogo respecto del gran Atanasio, éste era el sucesor del apóstol San Marcos a la vez según la verdadera fe y por la manera de ser, es decir según un modo de vida virtuoso [San Gregorio Nacianzeno, Encomio del gran Atanasio, P. G. 35, col. 1089 (VIII). Ver también el tropario consagrado a los jerarcas mártires: "...participando del carácter (de los Apóstoles) y sucesor de sus tronos..."]. Los Padres son los sucesores de los Apóstoles a la vez como obispos de las iglesias locales, como personas divinohumanas y como miembros de los Concilios ecuménicos y locales. Para los Padres, al igual que para los Apóstoles, la única y universal Verdad es Nuestro Señor Jesucristo. Esto es lo que los santos Concilios ecuménicos han creído, confesado, proclamado, defendiendo la fe apostólica sobre Cristo Dios-Hombre y su economía salvadora.

La tradición fundamental de la Iglesia Ortodoxa es Cristo Dios-Hombre, Eternidad viviente, siempre presente en el cuerpo divino-humano de la Iglesia, como su Cabeza y su principio. Es en la transmisión (parádosis = tradición) de ese misterio en lo que conciste el Evangelio de los Apóstoles y de los Padres. Y tanto los primeros como los segundos no conocían nada más que a Jesucristo, crucificado, resucitado y ascendido a los cielos. Cristo el Salvador es el contenido de la tradición apostólica en el cuerpo de la Iglesia. De ahí el acento extraordinario puesto sobre la tradición en la Iglesia Ortodoxa, como, por ejemplo, cuando San Pablo dice: "os he transmitido... aquello mismo que había recibido" (I Cor. 15: 3; ver también 11: 2) o San Máximo el Confesor: "No diré absolutamente nada mejor, puesto que lo que digo lo he aprendido al lado de los Padres" (Epístola XV, Carta a Cosmas diácono de Alejandría; P. G. 91. col. 544 in fine). En cuanto a San Juan Damasceno, expresa la conciencia católica de los Padres diciendo: "Así, todo lo que nos ha sido transmitido por la ley y por los profetas, por los Apóstoles y los Evangelistas, lo aceptamos, lo conocemos, lo reverenciamos con piedad, sin buscar nada más allá... Contentémonos pues con esto y mantengámonos firmes, sin ceder los límites eternos ni transgredir la divina tradición" [La Fe Ortodoxa, P. G. 94, col. 792 A, (= ed. Kotter, p. 7, lineas 20-22)]. El mismo santo padre dice también, diri-

giéndose a todos los ortodoxos: hermanos, nos mantenemos sobre la piedra de la fe y en la tradición de la Iglesia, no desplazando para nada los límites que han colocado nuestros santos padres; rehusando el hacer lugar a aquellos que quieren innovar y abatir el edificio de la santa Iglesia de Dios, católica y apostólica. Puesto que si se admitiera la entrada a todos los que la quieren alterar, en poco tiempo el cuerpo entero de la Iglesia sería destruído" (Homilía sobre las santas imágenes III, 41; P. G. 94, col. 1356 CD). La Sagrada Tradición procede enteramente de Dios-Hombre por intermedio de los santos apóstoles y de los santos padres, y permanece intacta en la Iglesia. Los santos padres no son más que los guardianes de las tradiciones apostólicas, es decir los heraldos inspirados de la Verdad, que los Apóstoles recibieron de Dios, el Verbo mismo. Por eso la Iglesia Ortodoxa venera a los Padres como las "bocas totalmente áureas del Verbo" (Domingo de los santos padres).

La sucesión apostólica ha tenido desde el origen y tendrá hasta el fin un carárter divino-humano. En realidad, ¿cuál es el depósito que los Apóstoles transmitieron a sus sucesores? Él es Cristo Dios-Hombre mismo con su legado enteramente divino-humano, su herencia. Si la sucesión apostólica no transmitiera a Cristo, Cabeza de la Iglesia, con toda su plenitud divino-humana, dejaría de ser apostólica y, en consecuencia, no existiría más tradición apostólica ni jerarquía apostólica, ni tampoco Iglesia apostólica.

La Sagrada Tradición es el Evangelio de Cristo, que no es otra cosa que Dios-Hombre mismo que la gracia y la fuerza del Espíritu Santo implantan en toda alma creyente y en toda la Iglesia. Es por eso que el Espíritu Santo, como Alma de la Iglesia, vuelve nuestro lo que es de Cristo, nos incorpora al Cuerpo de Cristo, nos hace concorporales a Cristo. La vida de los fieles en la Iglesia no conciste en otra cosa que en hacerse divino-humanos por la gracia del Espíritu Santo, es decir en entrar cada ves más en Cristo y volverse uno mismo siempre más Cristo. Toda la vida de los cristianos es un perpetuo Pentecostés cristocéntrico, porque el Espíritu Santo por los sacramentos y las virtudes, comunica a Cristo que salva a cada creyente, haciendo así de Cristo, en toda verdad, "nuestra vida" (Col. 3: 4), la tradición viviente de nuestra vida eterna.

El Señor Jesucristo como Tradición en la Iglesia se transmite y se manifiesta de modo pleno en la divina Eucaristía, la cual constituye la manifestación y la continuación de toda la economía teantrópica de Cristo para nosotros y nuestra salvación. En la divina Eucaristía se revela y obra la presencia real y activa de Cristo en su Iglesia. Según su promesa: "He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin de los tiempos" (Mat. 28: 20). La divina Eucaristía es comunión con Cristo, comunión por Cristo, tanto como vida con la Santa Trinidad, por lo que precisamente ella es también el Cuerpo y la plenitud de la tradición apostólica de la Iglesia Ortodoxa. En la Iglesia Apostólica Ortodoxa de Cristo, son la divina liturgia y todo el culto, con los sacramentos de la Iglesia y sus virtudes, los que constituyen en verdad la tradición viviente y vivificante.

Se verifica, pues, que la apostolicidad de la Iglesia y su Sagrada Tradición, es Cristo Dios-Hombre, en tanto que Él es la Iglesia y al mismo tiempo en la Iglesia, en la Santa Eucaristía, en el culto, en la enseñanza de la Iglesia y en la vida de la gracia. Tradición y apostolicidad se conservan por la oración y por todas las formas que toma la piedad, como los Padres y los Concilios ecuménicos lo han confesado, proclamado y asegurado.

\* 0 \*

Del humilde monje y presbítero Juan Damasceno

#### Sermón sobre la Natividad de Nuestra Señora Santísima, la Madre de Dios y siempre Doncella María.

1. ¡Venid todas las naciones! ¡Venid hombres de todas las razas, de toda edad, de toda condición! ¡Festejemos con júbilo la Natividad del regocijo del mundo entero! Si los griegos destacaban con toda clase de honras - con lo dones que cada uno podía ofrecer - la festividad de divinidades que obnubila-

ban la mente con mitos engañosos, oscurecedores de la verdad, y de reyes, aún cuando habían sido el flagelo de la humanidad, entonces qué no deberíamos hacer nosotros para honrar el aniversario de la Madre de Dios, por quien la raza de los mortales toda entera fue transformada, por quien la pena de T TENECON TIC OCOTICE

Eva, nuestra primera madre, fue convertida en alegría. Por cierto, una escuchó la sentencia divina: "Parirás con dolor tus hijos"; la otra: "¡Regocíjate, llena de gracia!"; la primera: "Estarás sometida a tu marido"; la segunda: "El Señor está contigo". ¿Qué homenaje ofreceremos, pues, a la Madre del Verbo, sino nuestra palabra? ¡Que la creación entera esté de fiesta y cante de una santa mujer el santo alumbramiento! Porque Ella ha alumbrado para el mundo un tesoro imperecedero de beneficios. Por

Ella, el Creador ha transmutado toda naturaleza a un estado mejor mediante la naturaleza humana. Porque si el hombre que es intermediario entre el espíritu y la materia, es vínculo de toda la creación visible e invisible, el Verbo creador de Dios, uniéndose a la naturaleza humana, se ha unido por ella a la creación entera. Por esto, festejemos la desaparición de la esterilidad humana, ya que fue limpiado lo que impedía la posesión de los bienes.

2. ¿Pero por qué la Doncella nació de una mujer estéril? Para

lo único que es nuevo bajo el sol, para la coronación de las maravillas, las vías debían estar preparadas por maravillas y lentamente las realidades más bajas debían elevarse a las más altas. Y he aquí otra razón más alta y más divina. La naturaleza ha cedido el paso a la gracia y al detenerse temblando, no ha querido ser la primera; como la Doncella Madre de Dios debía nacer de Ana, la naturaleza no se atrevió a preparar el fruto de la gracia, sino que permaneció sin fruto hasta que la gracia hizo crecer el suyo. Era necesario que fuera primogénita la que debía alumbrar al Primogénito de toda la Creación, en quien "todo subsiste" (Col. 1: 15-17). ¡Oh, Joaquín y Ana, dichoso matrimonio! Toda la creación os es deudora; por vosotros Ella ofreció al Creador el don, el mejor de todos los dones, una madre venerable, solamente digna de Aquel que la ha creado! ¡Oh, dichosos flancos de Joaquín, de donde salió el germen más inmaculado! ¡Oh, admirable seno de Ana, donde se desarrolló lentamente, donde se formó y donde nació la Niña más santa! ¡Oh, entrañas que habéis llevado un cielo viviente, más vasto que la inmensidad de los cielos! ¡Oh, era donde fue reunido el trigo vivificante, como el mismo Cristo lo declaró: "Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará solo" (Jn. 12: 24). ¡Oh, pecho que alimentas a la que nutre al nutridor del mundo! ¡Oh, maravilla de las maravillas y paradoja de las paradojas! Sí, la inefable y condescendiente encarnación de Dios debía ir precedida por estas maravillas. Pero, ¿cómo proseguir? Mi espíritu está fuera de sí, dividido como estoy entre el temor y el amor. Mi corazón se agita y mi lengua se estremece: no puedo soportar el gozo, las maravillas me abruman, la vehemencia apasionada me arrebata en transporte divino. Que el amor lo domine, que el temor termine y que cante la cítara del Espíritu: "¡Alégrense los cielos y regocíjese la tierra!" (Sal. 96: 11).

3. Hoy, las puertas de la esterilidad se abren y una puerta virginal y divina se adelanta: a partir de ella, por ella, Dios que está más allá de todos los seres, debe "habitar en el mundo" (Hebr. 1: 6) "corporalmente" (Col. 2: 9), según San Pablo, oyente de secretos inefables (II Cor. 12: 4). Hoy, de la raíz de Jesé ha salido un tallo de donde brotará para el mundo una flor substancialmente unida a la divinidad (Is. 11: 1).

Hoy, a partir de la naturaleza terrestre, un cielo ha sido forma-

do sobre la tierra por Aquel que en un tiempo la hizo sólida separándola de las aguas y elevando en las alturas el firmamento. Cielo en verdad más divino y maravilloso que el primero. Porque Aquel que en el primero creó el sol, se ha elevado Él mismo, en este nuevo cielo, como Sol de Verdad. ¡Sí, hay en El dos naturalezas, pese a la locura de los acéfalos; una sola persona, cualquiera sea la cólera de los nestorianos! La luz eterna nacida antes de todos los siglos de la luz eterna, el ser inmaterial e incorpóreo, toma un cuerpo de esta mujer, y como un esposo se adelanta fuera de la alcoba nupcial, siendo Dios, y llegando a ser enseguida hijo de la raza terrestre. Como un gigante se alegrará de recorrer el camino (Sal. 19: 6) de nuestra naturaleza, de encaminarse por sus sufrimientos hacia la muerte, de sujetar al hombre fuerte y de arrancarle su bien (Mat. 12: 29), es decir, nuestra naturaleza, y de hacer volver hacia la tierra celestial la oveja perdida (Mt. 18: 12).

Hoy, "el hijo del carpintero" (Mt. 13: 55), el Verbo universalmente activo de Aquel que para El ha construido todo, el brazo poderoso del Altísimo Dios, como dedo del Espíritu, aguza el hacha debilitada de la naturaleza y construye una escala viviente, cuya base está plantada en la tierra y cuya cima se eleva hasta el cielo: sobre ella Dios reposa, es ella la que contempló Jacob (Gén. 28: 12), por la cual Dios bajó en su inmovilidad, o más bien se inclinó con

condescendencia, y así "hizo además que se dejara ver en la tierra y conversara con los hombres" (Bar. 3: 38). Porque estos símbolos representan su venida aquí abajo, su descenso condescendiente, su existencia terrestre, el verdadero conocimiento de Sí mismo dado a los que están sobre la tierra. La escala espiritual, la Doncella, está plantada en tierra porque de la tierra Ella recibe su origen, pero su cabeza se eleva hasta el cielo. El jefe de toda mujer, efectivamente, es el hombre, pero en Ella, que no conoció varón, Dios Padre tomó el lugar de su jefe: por el Espíritu Santo cumplió una alianza, y, mediante una simiente divina y espiritual, Él envió a su Hijo y a su Verbo, fuerza todopoderosa. Por la benevolencia del Padre, no es por una unión natural, sino más allá de las leyes de la naturaleza; por el Espíritu Santo y la Doncella María, el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Pues la unión de Dios con los hombres se cumplió por el Espíritu Santo.

"El que pueda entender, que entienda" (Mt. 19: 12). "El que tenga oídos para oír, que oiga" (Lc. 8: 8). Descartemos las representaciones corporales. ¡La divinidad no sufre cambios, oh, hombres! Aquel que sin alteración ha engendrado a su Hijo la primera vez, de un modo natural; sin alteración engendra nuevamente el mismo Hijo, según su divina economía. Y es testigo la palabra de David, el antepasado de Dios: "El Señor me ha dicho, tú eres mi hijo, hoy te he engendrado yo" (Sal. 2: 7-8). Ahora bien: "hoy" no tiene lugar en la generación anterior a los siglos, que está fuera del tiempo.

4. Hoy está edificada la puerta oriental que dará a Cristo "entrada y salida" y "esta puerta ha de estar cerrada" (Ez. 44: 2): en ella está Cristo "la puerta del rebaño"; "su nombre es Oriente" (Zac. 6: 12): por Él hemos tenido acceso al Padre, principio de revelación. Hoy han soplado las brisas anunciadoras de la alegría universal. ¡Se regocija el cielo en las alturas; debajo de él que se alegre la tierra, que se estremezca el mar del mundo! (Sal. 96: 11): porque en él una madreperla ha nacido, la que por iluminación divina concebirá en su seno y alumbrará la perla inestimable, Cristo. De ella saldrá el "Rey de gloria" (Sal. 24: 7-10), revestido de la púrpura de su carne, y Él "visitará a los cautivos" (ls. 61: 1) y proclamará "la libertad" (Is. 61: 1 cit. en Lc. 4: 18). Que la naturaleza salte de gozo: ha venido al mundo la cordera, gracias a la cual el Pastor revestirá la grey y desgarrará las túnicas de la antigua mortalidad. Que la virginidad forme sus coros de danza, puesto que ha nacido la Doncella que, según Isaías, "concebirá y parirá un hijo" (Is. 7: 14 cit. en Mt. 1: 23). Aprended, joh nestorianos! y confesad vuestra derrota: ¡Dios está con nosotros! No es un hombre ni un mensajero sino el Señor en persona que vendrá y nos salvará (Is. 63: 9).

"Bendito el que viene en el nombre del Señor". "El Señor es Dios. Él nos mandó su luz". "Organicemos una fiesta" (Sal. 118: 26-27) por el nacimiento de la Madre de Dios. ¡Regocijate Ana, "estéril, la sin hijos; entona un canto de alegría, tú que no conoces los dolores del parto"! (Is. 54: 1). ¡Regocíjate, Joaquín; de tu hija "nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo", "y que se llamará Ángel del gran consejo", es decir de la salvación del universo, "Dios fuerte"! (Is. 9: 6). Que Nestorio se ruborice y ponga la mano sobre la boca. El niño es Dios, ¿cómo no será Madre de Dios la que lo alumbró? "Si alguien no reconoce a la Santa Doncella como Madre de Dios, está separado de la divinidad" (San Gregorio, Carta 101). Las palabras no son mías y sin embargo, me pertenecen: las he recibido como una preciosa herencia teológica de mi padre Gregorio el Teólogo.

5. ¡Oh, Joaquín y Ana, matrimonio dichoso y realmente inmaculado! Por el fruto de vuestro seno fuisteis reconocidos, según la palabra del Señor: "Por sus frutos los conoceréis" (Mt. 7: 16). Vuestra conducta fue agradable a Dios y digna de Aquella que nació de vosotros. Después de haber llevado una vida casta y santa, hicisteis la joya de la virginidad, la que debía permanecer virgen antes del alumbramiento, virgen al alumbrar, virgen después del nacimiento, la única siempre virgen de espíritu, de alma y de cuerpo. Efectivamente convenía que la virginidad surgida de la castidad produjera la luz única y unigénita corporalmente, por la benevolencia de Aquel que la engendró sin cuerpo, el ser que no engendra pero es siempre engendrado, para quien ser engendrado es la única propiedad personal. ¡Oh. qué maravillas y qué alianzas en esta pequeña niña! Hija de la esterilidad, virginidad que da a luz, en Ella se unirán divinidad y humanidad, sufrimiento e impasibilidad, vida y muerte, para que en todas las cosas lo menos perfecto sea vencido por lo mejor! Y todo esto, oh Maestro, para mí salvación! Tú me has amado de tal modo que no has realizado esta salvación ni por ángeles ni por criatura alguna sino como si mi primera creación, mi regeneración también, fuera tu obra personal. Por eso, exulto, hago resplandecer mi orgullo y mi alegría, vuelvo a la fuente de maravillas y, embelesado de gozo, toco otra vez la citara del Espíritu y canto el himno divino de Natividad.

6. ¡Oh, Joaquín y Ana, matrimonio castísimo, "par de tórtolas" en sentido místico! (Lev. 12: 8 y Lc. 2: 24). Observando la ley de la naturaleza, la

castidad, habéis merecido los dones que sobrepasan la naturaleza: habéis alumbrado para el mundo una Madre de Dios sin esposo. Despúes de una existencia piadosa y santa en la naturaleza humana, habéis engendrado una hija superior a los ángeles y que ahora reina sobre los ángeles. ¡Oh, hija hermosísima y dulcísima, lirio nacido entre las espinas (Cant. 2: 1-2), de la raiz nobilisima y real de David! Por ti la realeza se enriqueció con el sacerdocio. Por ti fue cumplido "el cambio de la Ley" (Hebr. 7: 12) y fue revelado el espíritu oculto bajo la letra, puesto que la dignidad sacerdotal pasó de la tribu de Leví a la de David. ¡Rosa surgida de las espinas del judaísmo, cuyo perfume divino colmó el universo! ¡Hija de Adán y Madre de Dios! ¡Dichosos los flancos y el seno de los que Tú has brotado! ¡Dichosos los brazos que te han llevado y los labios que han gustado tus castos besos, los labios de tus padres únicamente para que toda Tú fueses siempre Doncella!

Hoy comienza para el mundo la vía de salvación. "¡Aclamad al Señor toda la tierra, cantad, exultad, tocad los instrumentos!" (Sal. 98: 4). "¡Elevad vuestra voz, hacedla oír sin temor!" (Is. 40: 9). Pues en la Santa Probática\* la Madre de Dios nos ha nacido, de quien ha querido nacer el Cordero de Dios, el que quita los pecados del mundo.

:Saltad de gozo, montañas, racionales, que os eleváis hacia la cima de la contemplación espiritual!: la montaña del Señor, que se manifiesta, traspasa y trasciende toda la colina y toda la montaña, más elevada que los ángeles y que los hombres; de ella, mano inmaterial separó el Cristo, la piedra angular, la Hipóstasis (Persona) única, que aproxima lo que es distante: lo divino y lo humano, los ángeles y los hombres, y reúne a los paganos y al Israel según la carne en un solo Israel espiritual. "¡Montaña de Dios, montaña de abundancia! ¡Montaña opulenta, montaña de abundancia, la que Dios ha querido escoger como morada!" (Sal. 68: 17). "Los carros de Dios son miríadas" (Sal. 68: 18), con seres florecientes de la gracia divina, Querubines y Serafines. Cima más santa que el Sinaí, que no cubren ni vapores ni tinieblas, ni tempestades ni fuego temible, sino el resplandor esclarecedor del sagrado Espíritu. Allá, el Verbo de Dios grabó la Ley sobre las piedras por el Espíritu, ese dedo divino: aquí, por la acción del Espíritu Santo y por la sangre de María, el Verbo mismo se encarnó y se dio a nuestra naturaleza como un remedio de salvación más eficaz. Allá era el maná: aquí quien da el maná y su dulzura.

Que la morada famosa que Moisés construyó en el desierto con materiales preciosos de toda especie, y antes que ella la morada de nuestro padre Abraham, se borren ante la morada de Dios, viviente y espiritual. Esta fue la morada, no de la sola energía divina, sino de la persona del Hijo, que es Dios, presente substancialmente. Que el arca completamente recubierta de oro reconozca que no tiene nada comparable con Ella, como tampoco la urna de oro del maná, el candelabro, la mesa, y todos los objetos del culto antiguo: fueron honrados porque la prefiguraban como sombras del verdadero prototipo.

7. Hoy el Creador de todas las cosas, Dios Verbo, ha compuesto un libro nuevo, brotado del corazón del Padre para ser escrito; como con una caña, por el Espíritu que es la lengua de Dios. Fue dado a un hombre que conocía las letras, pero que no leyó. José, en efecto, no conoció a María ni la significación del misterio. ¡Oh, hija santísima de Joaquín y de Ana, que escapaste de las miradas de las potestades y de los poderes de "los encendidos dardos del maligno" (Ef. 6: 16), que estuviste en la cámara nupcial del Espíritu y fuiste guardada intacta, para llegar a ser esposa de Dios y Madre de Dios por naturaleza! ¡Oh, hija santísima, apareces en los brazos de tu madre y eres el terror de los poderes rebeldes! ¡Oh, hija santísima, alimentada con la leche materna y rodeada de bandadas de ángeles! ¡Oh, hija amada de Dios, honor de tus padres, las generaciones de las generaciones te dicen bienaventurada, como Tú lo has afirmado verdaderamentel ¡Oh, hija digna de Dios, belleza de la naturaleza humana, rehabilitación de Eva, nuestra primera madre! Porque, por tu nacimiento, la que cayó se levanta. ¡Oh, hija santisima, esplendor del sexo femenino! Si, efectivamente, la primera Eva fue culpable de transgresión, y si por ella "la muerte hizo su entrada", porque ella se puso al servicio de la serpiente contra nuestro primer padre, María, Ella, que se puso al servicio de la voluntad divina, engañó a la serpiente engañadora e introdujo en el mundo la inmortalidad.

¡Oh, hija siempre Doncella, que pudiste concebir sin intervención humana! Porque el que Tú has concebido tiene un Padre eterno. ¡Hija de la raza terrestre, que llevas al Creador en tus brazos divinamente maternales! Los siglos rivalizaban por saber cuál se honraría de verte nacer; pero el designio fijado por adelantado por Dios, "que ha hecho los siglos", puso fin a su rivalidad, y los últimos han llegado a ser los primeros, aquellos a quienes tocó la felicidad de tu Natividad. Realmente Tú eres más preciosa que toda la Creación, porque de ti sola el Creador ha recibido en participación las primicias de

<sup>\*</sup> Del gr. puerta o piscina probática, donde se lavaban los animales para los sacrificios en el templo de Jerusalem.

la naturaleza humana. Su carne ha sido hecha de tu carne, su sangre de tu sangre; Dios se ha alimentado de tu leche y tus labios han tocado los labios de Dios: ¡Maravillas incomparables e inefables! En la presencia de tu dignidad, el Dios del universo te ha amado; como Él te amó, te predestinó y en "los últimos tiempos" (I Pedro 1: 20) te llamó a la existencia y te hizo Madre para engendrar un Dios y alimentar su propio Hijo y su Verbo (Rom. 8: 29-30).

8. Se dice que los contrarios sirven de remedio a sus contrarios: pero los contrarios no nacen los unos de los otros. Ni aun si cada uno tiene en su naturaleza un tejido de contrarios proviene él mismo del predominio de la causa que lo hizo nacer. Así como el pecado, operando para mí la muerte mediante el bien, muestra al extremo su naturaleza pecadora, así el autor de los bienes por medio de sus contrarios, opera para nosotros el bien, que le es natural. Porque "donde el pecado se multiplicó la gracia ha sobreabundado". Si nosotros hubiéramos conservado nuestra primera comunidad con Dios, no habríamos merecido la segunda, más grande y más extraordinaria. Ahora, por el pecado, hemos sido juzgados indignos de la primera unión, por no haber conservado el don recibido. Pero por la compasión de Dios, hemos sido perdonados y puestos bajo su guarda, para que la comunión quedara asegurada. Pues el que nos ha tomado bajo su protección, conserva la unión sin fisura.

Sí, toda la tierra estaba manchada por sus fornicaciones y el pueblo del Señor, incitado "por el espíritu de fornicación", se alejó del Señor, su Dios (Os. 4: 12), lejos de Aquel que lo había ganado "con mano poderosa y brazo elevado" (Ex. 13: 14), el que con signos y prodigios lo había hecho salir "de la casa de servidumbre" (Deut. 4: 34 y Sal. 136: 12) del Faraón, lo condujo a través del Mar Rojo y lo guió "por una nube durante el día y durante la noche por un resplandor de fuego" (Sal. 78: 14). Y su corazón se volvió hacia Egipto y el pueblo del Señor llegó a ser "aquel que no es el pueblo del Señor" (Os. 2: 24 cit. en Rom. 9: 25); aquel que obtenía misericordia llegó a ser aquel que no es amado, aquel que no es amado.

Por esto ahora una Doncella viene al mundo, adversaria de la ancestral fornicación; Ella es dada como esposa a Dios mismo y Ella alumbra la misericordia de Dios. Así se estableció como pueblo de Dios aquel que antes no era su pueblo; excluído de la misericordia, obtuvo misericordia; no amado desde entonces fue amado. De Ella efectivamente nació el Hijo bien amado de Dios, en quien Él puso su complacencia (Mt. 3: 17; 12: 18).

9. "Una viña de buenos sarmientos" (Os. 10: 1; Sal. 128: 3) ha germinado en el seno de Ana y ha producido una uva plena de dulzura, fuente de néctar surgente para los habitantes de la tierra de vida eterna. Joaquín y Ana sembraron "semillas de verdad" y recogieron un "fruto de vida". Ellos "se han iluminado con la luz del conocimiento" y buscaron al Señor (Os. 10: 12; Is. 61: 11). ¡Tenga confianza la tierra! ¡Hijos de Sión, regocijáos en el Señor vuestro Diosl: la que era estéril ha dado su fruto. Joaquín y Ana, como montañas místicas, han hecho correr el vino dulce (Joel 3: 18 y Amós 9: 13). Alégrate, Ana bienaventurada, por haber alumbrado una mujer. Pues esta mujer será Madre de Dios, puerta de luz, fuente de vida, y Ella borra la acusación que pesaba sobre la mujer.

"El rostro" de esta mujer "los ricos del pueblo invocarán con súplicas". Delante de esta mujer los reyes de las naciones se prosternarán ofreciéndole presentes. Esta mujer, tú la conducirás a Dios el Rey universal vestida de la hermosura de sus virtudes como "tejido de oro" ornada de la gracia del Espíritu, en la cual "la gloria se manifiesta" (Sal. 45: 13-14). La gloria de toda mujer es el nombre que le es dado desde fuera; pero la gloria de la Madre de Dios es interior, es el fruto de su seno.

¡Oh, mujer toda amable, tres veces dichosa! "Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre". ¡Oh, mujer hija del rey David y Madre de Dios, el Rey universal! Divina y viviente obra en la que el Creador se ha regocijado, en la que el espíritu es gobernado por Dios y está atento solamente a Dios, en la que todos los deseos se aplican a lo único que es deseable y amable; su cólera es únicamente contra el pecado y contra el que lo trajo al mundo. Tú tendrás una vida superior a la naturaleza, porque no la tendrás para ti, pues no es para ti que Tú has nacido; la tendrás para Dios pues a causa de Él. Tú has venido a la vida; a causa de Él Tú servirás a la salvación universal para que el antiguo designio de Dios (Is. 25: 1), que es la encarnación del Verbo y nuestra divinización, por ti se cumpliera. Tu apetito es alimentarte con palabras divinas y fortificarte con su savia, como "el fructifero olivo en la casa de Dios" (Sal. 52: 10), como "el árbol plantado cerca del curso de las aguas" (Sal. 1: 3) del Espíritu, como el árbol de vida, que ha dado su fruto en el tiempo que le fue señalado: el Dios encarnado, vida eterna de todos los seres. Tú retienes todo pensamiento nutridor y útil al alma, pero rechazas, antes de gustarlo, todo pensamiento superfluo y perjudicial para el alma. Tus ojos siempre están hacia el Señor (Sal. 25: 15), mirando "la luz" eterna e "inaccesible" (I Tim. 6: 16). Tus oídos escuchan la divina palabra y se deleitan con la citara del

Espíritu, por ellos el Verbo ha entrado para hacerse carne. Tus narinas respiran con delicia el aroma de los perfumes del esposo, Él mismo un perfume, espontáneamente esparcido para ungir su humanidad. "Es tu nombre ungüento derramado", dice la Escritura (Cant. 1: 3). Tus labios alaban al Señor y están clavados en sus labios. Tu lengua y tu paladar disciernen las palabras de Dios y se sacian de la suavidad divina. ¡Corazón puro y sin mácula que ve y desea a Dios sin mácula!

En este seno ha venido a morar el ser ilimitado; de su leche, Dios, el Niño Jesús, se ha alimentado. ¡Puerta de Dios, siempre virginal! (Ez. 44: 2). He aquí las manos que sostienen a Dios y estas rodillas son un trono más alto que los querubines: por ellas, "las manos débiles y las rodillas vacilantes" (ls. 35: 3), fueron fortalecidas. Sus pies son guiados por la ley de Dios como por una lámpara brillante (Sal. 119: 105), corren en su seguimiento sin volverse, hasta llegar a lo que los había traído hacia el amante Bien Amado. En todo su ser, Ella es la cámara nupcial del Espíritu, "la ciudad de Dios" viviente, "que alegran los canales del río" (Sal. 46: 5), es decir, las olas carismáticas del Espíritu: "completamente hermosa", enteramente "vecina" de Dios. Porque, dominando los querubines, más alta que los serafines, vecina de Dios a Ella hay que llamarla.

10. ¡Oh, maravilla que supera todas las maravillas, una mujer está colocada en lugar más alto que los serafines, porque Dios se presentó rebajado "un poco por debajo de los ángeles"! (Sal. 8: 6). Que el muy sabio Salomón se calle y que no diga más: "nada nuevo bajo el sol"! (Ecles. 1: 9). ¡Doncella pura, templo santo de Dios, que Salomón según el Espíritu, el príncipe de la paz, ha construido y habita: el oro y las piedras inanimadas no te embellecen; sino que, mejor que el oro, el Espíritu hace tu espledor! ¡Por pedrería, tu tienes la piedra más preciosa, Cristo, el rubí de la divinidad! Suplicadle que toque nuestros labios para que, purificados, cantemos con el Padre y el Espíritu, cantando en alta voz: "Santo, Santo, Santo es el Señor Sabaoth", la naturaleza única de la divinidad en tres Personas.

Santo es Dios, el Padre, que ha querido que en ti y por ti se cumpliera el misterio que Él había predeterminado antes de todos los siglos (I Cor. 2: 7).

Santo es el Fuerte, el Hijo de Dios y Dios unigénito, que hoy te ha hecho nacer, primogénita de una madre estéril, a fin de que, siendo Él mismo Hijo único del Padre y primogénito de toda criatura (Col. 1: 15), Él naciera de ti, Hijo único de una Doncella Madre, "primogénito de una multitud de hermanos" (Rom. 8: 29), semejante a nosotros y

participando por ti de nuestra carne y de nuestra sangre (Hebr. 2: 14). Sin embargo, Él no te hizo nacer de un Padre solo, o de una Madre sola, para que a Él solo primogénito fuera reservado en perfección el privilegio de Hijo único: Él sólo es pues Uno Unigénito, Él sólo de un Padre solo y sólo de una Madre sola.

Santo es el Inmortal, el Espíritu de toda Santidad, que mediante el rocío de su divinidad, te ha guardado indemne del fuego divino: pues esto preanunciaba la zarza de Moisés.

11. Yo te saludo, joh, pórtico de las ovejas, morada muy santa de la Madre de Dios! Yo te saludo, pórtico de las ovejas, domicilio ancestral de la reina, antiquamente el cercado de las ovejas de Joaquín, llegado ser hoy la Iglesia del rebaño espiritual de Cristo, esta imitación del cielo. Antiguamente, tú recibías una vez por año al ángel de Dios, que agitaba las aguas y devolvía la salud a un solo hombre, librándole del mal que le paralizaba (Jn. 5: 4). Hoy, tienes aquí multitudes de potencias celestes que celebran con nosotros a la Madre de Dios, abismo de las maravillas, fuente de la universal curación. Tú has recibido, no un ángel servidor, sino el "Ángel del gran consejo", descendido sin ruido sobre el vellón como una Iluvia de bondad (Is. 45: 8; Sal. 72: 6). Aquel que ha restablecido a la naturaleza entera, enferma e inclinada hacia su perdición, una salud inalterable y una vida sin vejez: por Él, el paralítico que yacia en ti ha saltado como un ciervo. Yo te saludo, precioso pórtico de las ovejas, que se multiplique tu gracia.

Yo te saludo, joh, María, muy dulce hija de Ana! Hacia ti, nuevamente el amor me atrae. ¿Cómo describir tu paso lleno de gracia, tus vestiduras? ¿Y la gracia de tu rostro? ¿Y la madurez del juicio en un cuerpo juvenil? Tus costumbres y atuendo sobrios, alejados de todo lujo y sensualidad; tu andar grave, sin premura y exento de toda indolencia; tu idiosincracia seria pero moderadamente jovial, discreta y reservada en cuanto a los hombres: testimonian el desconcierto que te dominó ante la proposición inesperada del ángel. Para tus padres, dócil y obediente, Tú tenías sentimientos humildes en las contemplaciones más altas, una palabra amable proveniente de un alma en paz. Finalmente, ¿quién otra sino Tú para digna morada de Dios? Con razón, todas las generaciones te proclaman bienaventurada, Tú, la gloria insigne de la humanidad. Tú eres el honor del sacerdocio, la esperanza de los cristianos, la planta fecunda de la virginidad, porque es por ti que el renombre de la virginidad se ha extendido a lo lejos. "Tú eres bendita entre las mujeres y el fruto de tu seno es bendito". Los que confiesan tu maternidad

divina son benditos, y malditos aquellos que la niegan.

12. ¡Oh, Joaquín y Ana, matrimonio bendito, recibid de mí este discurso de aniversario! ¡Oh, Hija de Joaquín y Ana, soberana, acoge la palabra de un servidor pecador a quien el amor inflama, para quien Tú eres la sola esperanza de alegría, la protectora de la vida y, al lado de tu Hijo, la reconciliadora y la garantía segura de salvación! Alivias la carga de mis pecados, disipas la sombra que oscurece mi espíritu y el peso a que me somete la materia. Detienes las

tentaciones, gobiernas felizmente mi vida y me conduces de la mano hasta la beatitud de lo alto. ¡Otorga al mundo la paz y a todos los habitantes ortodoxos de esta ciudad una dicha perfecta y la salvación eterna, por las plegarias de tus padres y de todo el cuerpo de la Iglesia! ¡Así sea! ¡Así sea! ¡Así sea! ¡Regocíjate, Ilena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre", Jesucristo, el Hijo de Dios. Para Él la gloria, con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

. \* .

## Cruces y medallas que se encuentran a la venta en la mesa de las velas:



San Vladimiro y Santa Olga (reversible) \$ 9.5.plata - \$ 12.-



Cruces
Esmaltadas
plata \$ 15.plateada \$ 6.dorada \$ 8.5 Plata
grande \$ 14.chica \$ 12.Plata y oro \$ 28.-



Nuestro Señor Jesucristo plata \$ 12.-



Nuestra Señora del Portal plata y oro S 40.plata S 16.-S 10.-



#### CORREO DE LECTORES

Comunicamos a nuestros lectores que por este medio se podrán hacer llegar toda clase de aportes, consultas, inquietudes, etc., las que se satisfarán en sucesivas publicaciones.

Domicilio: Catedral de la Santísima Trinidad, Brasil 315. C. P. 1154
Buenos Aires - Argentina. 

(54-1) 361-4274.1